

La Democracia No se Puede Edificar Sobre Cualquier Fundamento

Por Dennis Peacocke

Si estamos a favor de la “democracia” como una meta actual para todas las naciones es mejor que nos preparemos para pagar el precio de lo que pronto surgirá. La democracia no se puede edificar, o ser sustentada, sobre cualquier fundamento religioso, cultural y social. Surgió en el mundo Occidental por razones específicas, no siendo la menor de ellas el conjunto de valores e ideas establecidas en sus fundamentos Judeo-Cristianos. De hecho, muchas de sus nociones democráticas reales de libertad emergieron a medida que los creyentes reaccionaban en contra de algunos de los abusos de la persecución religiosa en la iglesia que fueron eventualmente vistos como una contradicción a las mismas Escrituras. La verdadera democracia lleva con ella la noción Cristiana del arrepentimiento social y de la transformación cultural en contra de sus propios abusos por inmadurez. De hecho, una cultura que carece del mandato al arrepentimiento no puede producir ni libertad ni democracia.

Permítanme enumerar una lista de siete conjuntos de ingredientes esenciales que se deben encontrar en el fundamento social y religioso con el objeto de crear y sustentar la democracia como una forma viable de gobierno civil:

1. A los ciudadanos se les debe recordar constantemente la necesidad de auto-gobierno, no vaya a ser que el gobierno civil llegue a convertirse en su padre suplente y en proveedor.
2. La responsabilidad personal debe acompañarse al menos con una cantidad igual de derechos personales.
3. La religión debe ser voluntaria puesto que, por definición, una “conversión” espiritual obligatoria no puede ser verdaderamente auténtica.
4. Las instituciones de la iglesia y el estado deben hallarse jurisdiccionalmente separadas.
5. Se debe entender que toda la ley civil tiene raíces “espirituales” puesto que las leyes definen la moralidad social del bien y el mal.
6. La cultura debe estar clara de sus valores y asimilar únicamente aquellos valores de otras culturas que no destruyan los valores medulares que crearon la cultura. Si asimila valores auto-destructivos, debiese esperar el colapso cultural o la revolución, la dictadura, o la invasión por parte de culturas extranjeras más capaces de llevar a cabo estas cosas.
7. Se debe entender de manera común la “verdad” humana interactiva, especialmente por parte de los educadores y moldeadores de una cultura, como ideas que han sido

comprobadas históricamente para crear resultados específicos cuando se apliquen en cada generación, a todo grupo étnico y a toda forma de organización social comenzando con la familia nuclear. Lo que no es verdad en toda generación, en todo grupo étnico y en toda forma de gobierno social, no es verdad.

Si estos componentes básicos no son enseñados y practicados, la democracia, tal y como la conceptuamos, no es posible.

Algunos se preguntan por qué Irak se halla convulso y envuelto en el caos a pesar de los heroicos esfuerzos de muchos líderes internos valientes e idealistas y de muchos otros que apoyan desde el exterior. Se deshará en pedazos si se le deja solo. Personalmente dudo que Turquía, Irán y los Estados Unidos vayan a permitir esto sin una intervención adicional. ¿Y Pakistán? La “democracia,” si emergiera y se afianzara, indudablemente llevaría a alguna forma de gobierno islámico absolutista. Los países del medio oriente, ricos en petróleo, ¿controlados por clanes “benignos” de autoritarismo? Si fuesen extirpados, el caos que seguiría, social y petro-económicamente, no podría evitar la intervención política de las naciones occidentales consumidoras de petróleo.

Cuando las condiciones son insuficientes o prematuras para intentar establecer la democracia, lo mejor que podemos hacer para asegurar una medida de estabilidad global es dejar a los poderes en paz, a menos que planteen un peligro innegablemente claro y real. Si plantean tal peligro, después de haber tratado con ellos, no intente vestir sus éxitos con el atuendo de la “democracia” a menos que esté dispuesto a re-crear una nueva cultura socio-religiosa que pueda sostenerlos. Ni la ignorancia, ni la ingenuidad política, ni la “corrección política” con respecto a su religión o sus valores medulares pueden crear una verdadera democracia. Amigos, todos estamos comenzando a ver ante nuestros propios ojos... *el meollo del asunto.*

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org